

dadas las animosidades históricas todavía no superadas entre estos países, se antoja difícil que pudieran crearse instituciones de

cooperación similares a las existentes en Occidente. «»

Un repaso histórico del sistema político de los Estados Unidos

Por José Jaime López Jiménez

La dinastía de Virginia

La férrea rivalidad política que actualmente observamos entre los partidos Demócrata y Republicano, en esta ocasión por parte del vicepresidente Albert Gore y el gobernador de Texas George Bush Jr., respectivamente, de cara a las elecciones presidenciales de este año en los Estados Unidos, no es nueva: sus orígenes se remontan a 1776, justo el año de su Independencia. Fue precisamente a partir de ese año cuando surgieron las primeras diferencias ideológicas y, con ello, una larga historia de confrontaciones que incluso llevaron al país a una cruenta guerra civil, entre quienes pugnaban por conformar un sistema federal (Unión Federal) de gobierno y quienes se inclinaban por la autonomía de los Estados.

Pasó muy poco tiempo realmente para que los federalistas lograran imponerse y promovieran una Constitución que establecía, además de un Senado y una Cámara de Representantes, una compleja forma federal de gobierno que obligaba a los Estados a ceder parte de sus derechos a fin de integrar un gobierno central lo bastante fuerte para poder llevar el control de la nación y responder a posibles agresiones externas. Esto traería como consecuencia la formación de dos partidos: uno de ellos era el Partido Federalista, cuyos simpatizantes apoyaban una Unión Federal poderosa y de filosofía unionista; el otro era el Partido Demócrata Republicano, el cual defendía los derechos de los Estados.

Fue así como en los primeros doce años posteriores a la Independencia, el Partido Federalista gobernó el país bajo los presidentes George Washington —en dos períodos de cuatro años cada uno— y John Adams —los otros cuatro años—. Con ellos el rumbo de la nación se orientó hacia una centralización creciente y una unión cada vez más fuerte. No obstante, durante los siguientes dieciséis años fue el Partido Demócrata Republicano quien tomó el control del gobierno bajo los presidentes Thomas Jefferson y James Madison, quienes fueron reelectos y gobernaron en dos períodos de cuatro años cada uno. Un dato que llamaba la atención era que, a excepción de Adams, todos eran originarios del estado de Virginia, lo cual dio lugar a que se les conociera como la Dinastía de Virginia, pero que no impidió que el naciente sistema político adquiriera un carácter más democrático¹.

En 1812, 36 años después de su independencia de Gran Bretaña, Estados Unidos libró una segunda guerra con este país. Cuatro años más tarde, en 1816, la lucha había terminado y los americanos estaban nuevamente en relativa paz, para esos años los demócratas republicanos habían adquirido una gran fuerza entre los Estados que se rehusaban a seguir cediendo más poderes al gobierno federal, aún cuando al interior de este mismo partido había comenzado a surgir una ala política que simpatizaba con un sistema federal suficientemente unido, ya que era la única forma de sacar adelante al país tras la guerra. Fueron ellos precisamente quienes

promovieron la idea de crear bancos federales y de impulsar todo un sistema de comunicación ferroviaria que permitiera una mayor integración y prosperidad de la nación.

Para 1816, el último año del segundo período de gobierno de Madison, éste último apoyó a James Monroe para que se postulara a la presidencia, quien provenía del Estado de Virginia y era un firme defensor de los derechos de los estados. Debido a que los federalistas había perdido prácticamente todo su poder, no hubo mayores obstáculos para que Monroe ganara las elecciones con el apoyo de 16 de los 18 estados que integraban la Unión, y se reeligiera en 1820 por otros cuatro años. Fue así como, la que se dio en llamar la dinastía de Virginia, continuó gobernando.

Sin embargo, para 1820 comenzó a resurgir un problema que no se había valorado en toda su magnitud cuando se aprobó la Constitución, ese era el de la esclavitud. Un creciente número de la población consideraba que la esclavitud era injusta y debía ser abolida; esto se dio especialmente en los estados del norte del país. Por el contrario, en los estados del sur querían retener a sus esclavos bajo el argumento de que la esclavitud era vital para su prosperidad, al ser los esclavos quienes se encargaban de la cosecha de algodón que en ese tiempo era la base de su economía. Esto pronto provocó que la nación se dividiera en 'estados libres' y 'estados esclavistas', coincidentemente eran doce de cada lado. En poco tiempo el problema de la esclavitud derivó en un problema de regionalismo: mientras los estados libres del norte estaban a favor de la Unión Federal, los estados esclavistas del sur se proclamaban por los derechos de los estados. A partir de entonces, los conflictos tanto políticos como económicos se ciñeron a uno sólo: libertad contra esclavitud.

La escisión del Partido Demócrata Republicano

En 1824, al llegar a su fin el segundo período de gobierno de Monroe, se presentó la cuestión de su sucesor. En esta ocasión hubo un problema serio al registrarse cinco candidatos a la presidencia, cuatro de estados esclavistas y uno de un estado libre (William Crawford, John Calhoun, Henry Clay, Andrew Jackson y John Quincy Adams, éste último era quien provenía de un estado libre y además era hijo de quien había sido el segundo presidente). A pesar de que Jackson obtuvo la mayor parte de los votos, no alcanzó el mínimo requerido para una elección presidencial, por lo que la elección quedó en manos de la Cámara de Representantes. De los contendientes, Clay era el que menos votos había tenido, por lo que decidió aliarse con Adams en virtud de que rápidamente se identificó con sus ideas favorables a la libertad y a la Unión.

Con el apoyo de Clay, Adams fue elegido como el sexto presidente de los Estados Unidos en 1824, nombrando al primero como secretario de Estado. Esta alianza fue vista por Jackson y sus seguidores como una oscura treta en su contra y provocó una división en el Partido Demócrata Republicano. En tanto que Clay formó un nuevo partido ahora denominado Partido Nacional Republicano, Jackson por su parte decidió integrar el Partido Demócrata, omitiendo definitivamente la palabra republicano, persistiendo hasta la fecha con el mismo nombre. Y, mientras los nacionalistas republicanos optaron por apoyar la libertad y la Unión Federal, los demócratas se inclinaron por la defensa de la esclavitud y de los derechos de los Estados.

Para 1828, en la elección presidencial contendieron nuevamente Adams y Jackson; se puede decir que fue una especie de revancha del segundo. En esta ocasión, los seguidores de Jackson utilizaron agresivas tácticas de campaña electoral en contra de

Adams, y gracias a ello el candidato demócrata ganó apretadamente las elecciones. A diferencia de los anteriores presidentes, Jackson era un hombre de origen humilde, carente de educación y de refinamiento, aspectos que le valieron para ganarse la simpatía de las clases más desprotegidas. Fue así como pronto surgieron algunas ideas radicales pero populares, entre ellas la creación de escuelas públicas gratuitas y de organizaciones de obreros. Luego, las ideas de la abolición de la esclavitud, de la libertad e igualdad de las personas rápidamente cobraban fuerza.

En las elecciones de 1832, el movimiento antimasonía había ganado un gran número de adeptos y se había convertido ya en un partido: el Partido Antimasonía². Sin embargo, los antimasones al no contar con representantes en el Congreso ni dominar alguna de las legislaturas estatales, no podían adoptar los métodos tradicionales de los otros partidos para elegir su candidato a la presidencia (tanto republicanos como demócratas organizaban una 'reunión electoral' de sus representantes en el Congreso para elegir a su candidato). Por lo tanto, los antimasones convocaron a una reunión de miembros activos del partido de todo el país, siendo así como se reunieron en Baltimore representantes de trece estados en lo que se denominó una 'convención nacional'. Con ello, los antimasones instituían una importante tradición en la política norteamericana, pues desde entonces todas las elecciones de candidatos para presidente se han efectuado mediante tales convenciones. Sin embargo, ni masones ni republicanos nacionalistas pudieron evitar la reelección de Jackson.

La Guerra Civil

Después del segundo período de Jackson, hubo 3 presidentes de manera alternada cuyos gobiernos se caracterizaron por fuertes pugnas ideológicas sobre la esclavitud. En 1846 arribó a la presidencia James K. Polk, con él, los estados esclavistas del sur vieron

la oportunidad de superar en su número a sus rivales del norte, mediante la creación de nuevos estados en los territorios casi deshabitados del oeste, entre ellos los que estaban bajo el dominio de México. Dos años más tarde, tras una guerra de por medio con México, Estados Unidos se había anexoado todo el territorio que va de Texas a California, lo cual causó la alarma de los Estados libres por el temor de que los esclavistas del sur pudieran así superarlos tanto en el Senado como en la Cámara de Representantes.

Para fortuna de ellos, la 'fiebre del oro' de 1848 atrajo a una gran cantidad de aventureros de diversas regiones del país y del extranjero a toda la zona de California, en su mayoría opositores a la esclavitud. Este hecho influyó para que, contrariamente a lo que inicialmente habían planeado los esclavistas, en todos los estados que se crearon cercanos a California se rechazara la esclavitud. Esta frustración provocó dos cosas: por una lado que surgiera nuevamente el fantasma de la "secesión" entre los estados esclavistas del sur, pues el tema de la esclavitud se había enrarecido en su contra y abarcado a toda la nación; por otro lado, el reforzamiento del sentimiento imperialista que los impulsaba a conquistar nuevos territorios para su causa, pero ahora en el exterior. Fue así como el territorio de Alaska y algunos países de Centroamérica quedaron en la mira de los americanos, entre ellos Nicaragua, Cuba y Puerto Rico, esta ambición incluso los llevó a pensar que países tan lejanos como Japón podrían ser conquistados.

En 1854, los republicanos unionistas junto con algunos demócratas antiesclavistas llegaron al consenso de que tenía que crearse un partido puramente antiesclavista, se propuso llamarlo Partido Republicano y el movimiento creció rápidamente. A partir de ese año, los partidos Demócrata y Republicano serían los más importantes, y todos los presidentes de Estados Unidos pertenecerían a uno u otro. Al siguiente año, una pugna por la gubernatura en el Estado

de Kansas entre esclavistas y antiesclavistas desató la violencia y elevó el encono a nivel nacional, poniendo al país al borde de la guerra.

Para 1860, el Partido Demócrata llegaba dividido a las elecciones, en virtud de que algunos de sus miembros se oponían a la idea de separarse de la Unión. Esto favoreció al Partido Republicano y propició que ganara su candidato a la presidencia: Abraham Lincoln. Lincoln había ganado popularidad entre el número cada vez mayor de estados libres por sus ideas contra la esclavitud, al considerarla inmoral y perniciosa para el país, pero sobre todo porque, como él decía, “toda casa dividida no podría subsistir”. Ese mismo año, en respuesta al triunfo de los antiesclavistas, Carolina del Sur anunció que se separaba de Estados Unidos, confiada en que los demás estados esclavistas la secundarían.

A pesar de que se trataba de integrantes del Partido “Demócrata” nunca se sometió a votación popular el asunto de la secesión, por el contrario, mediante convenciones pronto seis estados esclavistas más anunciaban su separación de la Unión. En 1861, los siete (Carolina del Sur, Mississippi, Florida, Alabama, Georgia, Luisiana y Texas) convinieron en asociarse como Estados Confederados de América bajo una constitución propia, aunque muy pronto se sumarían a ellos Virginia, Arkansas, Carolina del Norte y Tennessee.

El tres de junio de 1861 comenzó formalmente la Guerra Civil, al presentarse el primer enfrentamiento por el control del Fuerte Sumter, ubicado en territorio esclavista, entre los ejércitos federal y confederado. En medio del fragor de la guerra, entre un cada vez más numeroso ejército federal y un cada vez más disminuido ejército confederado, Lincoln fue reelegido como presidente en 1864, sin embargo, en un acto de venganza ante la inminente derrota de los Estados Confederados, Lincoln sería

asesinado un año más tarde a manos de un simpatizante de los esclavistas. Dos meses después de este lamentable suceso, en junio de 1865, tras cuatro años de intensas batallas y de casi un millón de muertos, la Guerra Civil había terminado a favor de la Unión.

La reconstrucción

En diciembre de 1865, una vez que el país se recuperaba de la guerra, se abolió la esclavitud en los Estados Unidos. No obstante, los estados anteriormente esclavistas tomaron algunas medidas para mantener a sus antiguos esclavos, ahora los negros serían vistos como fuente de mano de obra barata, sin derechos políticos y escasos derechos humanos. Con este fin, los demócratas promovieron leyes para impedir que cambiara el *estatus* social de los negros, en virtud de que legalmente ya no eran esclavos. Fue así como, con el consentimiento de Andrew Johnson, quien había sustituido al recién asesinado Lincoln, surgieron en varios estados exesclavistas los llamados “Códigos de Negros”.

En respuesta, los republicanos promovieron una enmienda a la Constitución en 1866, la cual reconocía a los negros como ciudadanos americanos de pleno derecho. Se promovió, además, la Ley de Reconstrucción con la cual los anteriores Estados Confederados serían tratados como provincias conquistadas y gobernadas por un militar, aunque pronto fueron sustituidos por gobernadores surgidos del voto popular. Y, algo que sentó un precedente, se emitieron leyes que limitaban los poderes constitucionales del presidente en cuanto al control de las fuerzas armadas y para la destitución de funcionarios sin la previa aprobación del Congreso.

En 1873, bajo el gobierno de Ulysses Simpson Grant, Estados Unidos cayó en una fuerte depresión económica provocada por especuladores financieros y por constantes actos de corrupción de los funcionarios

encargados de la construcción de los ferrocarriles. No obstante, los siguientes años fueron de un vertiginoso crecimiento económico, de industrialización, de colonización de los vastos territorios casi deshabitados del oeste del país y, con ello, de una creciente inmigración. Y, aún cuando los republicanos se mantuvieron en el poder, hubo una paulatina recuperación del Partido Demócrata, debido a que las campañas para la presidencia entre los candidatos republicanos y demócratas, se convirtieron en agresivas guerras verbales basadas en ataques personales y difamaciones, incluso de connotaciones familiares y gustos personales, todo ello a fin de ganarse la simpatía de los electores.

Fue hasta 1884 cuando los demócratas recuperaban la presidencia del país, por primera vez después de la Guerra Civil, mediante Stephen Grover Cleveland, quien había sido gobernador de Nueva York y había manipulado a los inmigrantes en apoyo a su candidatura. En 1892, Cleveland ganaría nuevamente las elecciones para presidente del país, sólo para enfrentarse a un gobierno en bancarrota que habían dejado los republicanos en los cuatro años anteriores, y que más tarde desencadenaría la "Depresión de 1893". Con una economía en crisis, los republicanos ganarían la presidencia nuevamente en 1896, esta vez con William McKinley a la cabeza, quien había promovido la introducción del patrón oro como medida para estabilizar la economía. Con esta medida, Estados Unidos retornaría a la senda del crecimiento y entraría al siglo XX como el país más próspero de la tierra.

El imperialismo

Para el año 1900, el creciente poder económico y militar de Estados Unidos, pronto lo llevó a poner su mirada nuevamente en el exterior, pues, como ha sucedido siempre, la excitación del imperialismo ha sido una de las principales

tácticas de sus gobernantes para alimentar los sentimientos de grandeza de los americanos. Aprovechando estas circunstancias, los republicanos convencieron a McKinley de ello y mediante una corta guerra con España, le arrebataron sin mayor esfuerzo a Puerto Rico, Guam, Samoa y Filipinas (en cuanto a Cuba, se había llegado a un acuerdo con los cubanos, que también lucharon en contra de los españoles, para que obtuvieran su independencia de aquel país).

Sin embargo, al siguiente año McKinley sería asesinado a manos de un anarquista que veía a todo gobierno como algo malo, este hecho dio lugar a que Theodore Roosevelt, quien ocupaba la vicepresidencia, ascendiera a la presidencia de los Estados Unidos. Roosevelt, por sus tendencias imperialistas y por las presiones de los miembros más radicales del Partido Republicano, convertiría rápidamente a Estados Unidos en una especie de gendarme del hemisferio occidental en los primeros años del siglo XX. Sin embargo, también era una persona de ideas progresistas y humanitarias que se preocupaba por las difíciles condiciones laborales de los trabajadores de su país y por la conservación del medio ambiente, incluso se oponía a los crecientes prejuicios raciales hacia los inmigrantes en esos años.

En 1904, en virtud de su creciente popularidad entre los norteamericanos, Roosevelt fue elegido presidente de nuevo, pero prometió no postularse para otro periodo. En 1908, a pesar de la negativa de Roosevelt de reelegirse, los republicanos pudieron mantener bajo su control la presidencia, sin embargo el nuevo presidente resultó ser un gobernante sin brillo y cuyas decisiones crearon fuertes divisiones al interior de su partido. Esta situación fue aprovechada por el Partido Demócrata para ganar las elecciones de 1912, a través de su candidato Woodrow Wilson, quien además de ser un político enérgico demostró tener capacidad de liderazgo, precisamente lo que

siempre ha complacido a los norteamericanos.

Por esos años, Gran Bretaña, Francia y Alemania, que se habían convertido en las tres mayores potencias europeas, habían aumentado su rivalidad por el dominio de África. En México se había desatado la rebelión y depuesto del poder a Porfirio Díaz, pero sobrevino una interminable lucha por el poder, que no pasó inadvertida para las ambiciones imperialistas de Wilson, quien tras un incidente sin mayor importancia con el gobierno de Victoriano Huerta, dio la orden de ocupar Veracruz. Al mismo tiempo en Europa, el 28 de junio de 1914, se desataba la Primera Guerra Mundial a causa de un conflicto entre Austria y Serbia, pero que pronto involucró a Rusia y Alemania, y después a toda Europa.

Wilson quería evitar involucrar a su país en la guerra, pero las críticas de los republicanos por su actitud temerosa y los aires de grandeza de Alemania tarde o temprano lo empujarían al conflicto. En 1916 Wilson fue reelegido presidente y un año más tarde declaraba la guerra a Alemania ante las constantes provocaciones de esta última. La participación de los estadounidenses en apoyo de los aliados fue decisiva para que Alemania se rindiera el 11 de noviembre de 1918: la guerra, que provocaría que diez millones de personas murieran en los campos de batalla y 20 millones de hambre y enfermedades relacionadas con la guerra, llegaba a su fin. Estados Unidos y el presidente Wilson aparecían como los grandes triunfadores ante los ojos del mundo.

La época de guerras

A pesar de que Estados Unidos había salido triunfante al concluir la guerra, al interior del país había un gran descontento entre los norteamericanos por los caídos en los combates, sobre todo entre los que se habían opuesto desde un principio a que el país

participara en ella. Esto influyó para que los republicanos recuperaran la presidencia en las elecciones de 1920. A partir de ese año, la economía de Estados Unidos entró en una etapa de crecimiento y prosperidad, aumentaban los salarios, la gente gastaba y los bancos prestaban sin restricciones. Sin embargo, la quiebra de la Bolsa en 1929, provocada en parte por la especulación de los inversionistas, marcó el comienzo de la gran depresión norteamericana, muchas empresas cayeron en banca rota, una tercera parte de los trabajadores fueron despedidos y cundió el descontento social hacia el gobierno de los republicanos.

En 1932, Franklin D. Roosevelt, candidato del Partido Demócrata, ganaría las elecciones y aplicaría una serie de reformas para superar la crisis y estabilizar la economía. Aún así, la economía del país tardaría en salir de la recesión y las precarias condiciones laborales de los trabajadores harían surgir todo un movimiento laborista que daría muchos dolores de cabeza a los políticos. La llegada de la Segunda Guerra Mundial logró despertar de nueva cuenta el patriotismo y el orgullo de los estadounidenses contra los potenciales enemigos de la nación; al mismo tiempo, la economía de guerra vendría a crear millones de nuevos empleos con mayores salarios. Al otro lado del mundo, Japón invadía China, y Alemania con Hitler se lanzaba de nuevo a las andanzas militares, para Estados Unidos la guerra empezó con el ataque japonés a Pearl Harbor en Hawai el 07 de diciembre de 1941.

Roosevelt se reeligió en dos ocasiones, sin embargo, murió en abril de 1945, cuando la guerra estaba por concluir en favor de los aliados, los demócratas se mantuvieron en el poder y Harry Truman ascendió a la presidencia de los Estados Unidos. Cuatro meses más tarde, Truman daba la orden del bombardeo atómico sobre Japón. Este hecho marcó el fin de la Segunda Guerra Mundial y entonces Estados Unidos y Rusia, que eran

las potencias vencedoras, se dispusieron a competir y pelearse por el dominio del mundo, creando un clima de crisis y de guerra fría que perduraría hasta los años ochenta. Fue así como en la década de la posguerra, Estados Unidos creó un consenso nacional entre conservadores y liberales, entre republicanos y demócratas, en torno a las políticas de la guerra fría y el anticomunismo.

El consenso bipartidista

Se consideró que el consenso bipartidista podía crearse en forma más efectiva por un presidente demócrata, cuya agresiva política exterior fuese apoyada por los conservadores y cuyos programas de bienestar social en el país atrajeran a los liberales. Sólo faltaba un acontecimiento que acelerara el consenso, ese sería la guerra no declarada de Truman en Corea. Se pensó que la guerra de Corea crearía el tipo de coalición necesaria para sostener una política de intervención en el extranjero y una economía militar en Estados Unidos. Aún así hubo serias diferencias entre demócratas y republicanos en cuanto al manejo político de la guerra y del supuesto peligro comunista.

Durante las siguientes décadas los presidentes demócratas Dwight Eisenhower, John F. Kennedy y Lyndon Johnson, basaron su política en torno a una probable confrontación con Rusia, inculcando el miedo y el anticomunismo entre los estadounidenses, en tanto que se estableció toda una economía de la guerra. De hecho, hubo un acuerdo demócrata-republicano, liberal-conservador, para impedir en todo el mundo la formación de gobiernos

revolucionarios o derrocarlos si estaban en el poder. A principios de los sesenta estalló la guerra en Vietnam. Kennedy acudió en defensa de Vietnam del Sur para impedir que fuera derrocado su impopular y corrupto gobernante. En 1963, Kennedy fue asesinado y el vicepresidente Johnson asumió la presidencia; con éste último Estados Unidos lanzaría una ofensiva a gran escala contra Vietnam. Para 1968, Estados Unidos tenía más de 500 mil soldados y sus fuerzas aéreas bombardeaban masivamente Vietnam; poco a poco la crueldad de esta guerra despertó la conciencia de muchos norteamericanos.

En 1968, el Partido Republicano ganó las elecciones con Richard Nixon, quien había prometido retirar a Estados Unidos de Vietnam. Sin embargo, ya como presidente no puso fin a la guerra; lo que hizo fue evitar la participación directa de soldados norteamericanos y aumentar los bombardeos aéreos. Pronto una gran cantidad de estadounidenses y movimientos pacifistas empezaron a protestar en muchas ciudades por las atrocidades que su país estaba cometiendo en Vietnam. Llegó un momento en que incluso los jóvenes se negaban a inscribirse en el

En las elecciones al Congreso de 1994, alrededor del 60 por ciento del electorado no votó y, de acuerdo con algunas encuestas, cada vez hubo más estadounidenses que afirmaban estar dispuestos a apoyar a un nuevo partido

reclutamiento. En 1975, después de un intenso bombardeo norteamericano que no logró su objetivo, los norvietnamitas lograron derrocar al gobierno de Vietnam del Sur. Este hecho marcó el fin de la guerra y las dos zonas de Vietnam se unificaron para formar la República Democrática de Vietnam.

Mientras tanto, un año antes, en 1974, Nixon había sido obligado a renunciar a la presidencia por el escándalo de Watergate, relacionado con hechos de robo y espionaje

al Partido Demócrata, y su lugar fue ocupado por Gerald Ford, quien lo único que hizo fue dar continuidad a las políticas de Nixon. Para las elecciones de 1976, el triunfo fue para Jimmy Carter; el esfuerzo de los demócratas por reconquistar a los ciudadanos desilusionados con las acciones de los republicanos había tenido éxito. Carter seguiría una política exterior menos agresiva, pero no abandonaría los parámetros históricos del sistema estadounidense: protegería la riqueza y el poder de las corporaciones, mantendría la enorme maquinaria militar y crearía alianzas entre Estados Unidos y las dictaduras derechistas extranjeras.

Para 1980, Carter perdió las elecciones con el republicano Ronald Reagan, debido a la politización que se dio a la crisis de los rehenes norteamericanos en Irán y a las penurias económicas que padecían muchos estadounidenses. Con Reagan, los republicanos mantendrían el poder durante doce años, tras la reelección de Reagan y el posterior triunfo de George Bush en 1988. Bajo los gobiernos de Reagan y Bush resurgió toda una política neoliberal que benefició a las grandes corporaciones y restringió los programas de asistencia social. Se aplicaron reformas tributarias que beneficiaban más a las clases de mayores ingresos; como resultado de sus políticas, los ricos se hicieron más ricos y los pobres, más pobres.

En el exterior, la política intervencionista de Estados Unidos, sobre todo en Latinoamérica, se centró en apoyar a las juntas militares para contrarrestar la “amenaza comunista” y para “proteger” a sus ciudadanos. En 1989, la caída del Muro de Berlín significaba el fin de la guerra fría y, con ello, de la “amenaza soviética”. Ahora Estados Unidos tendría que buscar nuevos enemigos para justificar el sostenimiento de su enorme maquinaria militar. El primero fue Noriega en Panamá y después Saddam en Iraq. Después de todo, los republicanos necesitaban de algo que acrecentara su popularidad entre los votantes americanos,

y qué mejor que crear el miedo y despertar el fervor patriótico de la nación en contra de los “enemigos de la democracia”; se les decía que Estados Unidos tenía el deber de acudir en defensa de los pueblos oprimidos. El Partido Demócrata apoyó las acciones militares contra Iraq.

Aún así, al igual que en la guerra de Vietnam, durante las décadas de los ochenta y noventa se desarrolló un gran número de movimientos y manifestaciones de protesta en contra de la guerra, de carrera armamentista nuclear, y en contra de la reducción de los programas sociales; pero al parecer ninguno de los dos partidos estaba dispuesto a cambiar estas políticas. El apoyo de la nación a Bush descendió al tiempo que el espíritu de la guerra de Iraq se evaporaba. La elección del demócrata William Clinton en 1992 conllevaba una promesa de cambio, pero, a pesar del éxito en la conducción de la economía del país que le favoreció su reelección en 1996, para algunos las expectativas no se han visto totalmente satisfechas bajo el gobierno de Clinton.

Hoy, Gore y George Bush Jr. se disputan el voto de un electorado norteamericano cada vez más crítico y más alejado de un proceso político dominado por dos partidos mayoritarios, pero crecientemente menos populares en sus políticas entre los ciudadanos. Una muestra de ello es el hecho de que, en las elecciones al Congreso de 1994, alrededor del 60 por ciento del electorado no votó, y de acuerdo con algunas encuestas, cada vez hay más estadounidenses que afirman estar dispuestos a apoyar a un nuevo partido. Quizá por esta razón ahora ambos candidatos estén buscando con tanto afán el voto de los hispanos.

Notas

1. La Constitución de Estados Unidos establece que los períodos de gobierno deberán ser de cuatro años y contempla que los presidentes pueden reelegirse.

2. El movimiento masón llegó de Europa a Estados Unidos en el siglo XVIII. En 1826, uno de sus miembros reveló que figuras de la talla de Franklin, Washington, Jackson y otros muchos importantes políticos de esa época pertenecían a esta organización, esto levantó sospechas entre la población y se llegó a cuestionar incluso si los masones no estaban gobernando secretamente a los Estados Unidos.

Fuentes: Isaac Asimov (1975 y 1977), *Los Estados Unidos desde 1816 hasta la Guerra Civil* y *Los Estados Unidos de la Guerra Civil a la Primera Guerra Mundial*, Alianza Editorial, Madrid; Seymour Martin Lipset (1993), *El hombre político. Las bases sociales de la política*, Red Editorial Iberoamericana, México; Howard Zinn (1999), *La otra historia de los Estados Unidos*, Siglo Veintiuno Editores, México. «»

Evolución económica de Estados Unidos en la posguerra

Por Melba E. Falck

Por el nivel de la producción de bienes y servicios, la norteamericana es la primera economía del mundo, ya que participa con aproximadamente una quinta parte de la producción mundial. Por el nivel de ingreso de sus habitantes, se sitúa en cuarto lugar antecedida por Liechtenstein, Luxemburgo y Singapur. En los flujos de comercio internacional, Estados Unidos es el país que posee la más elevada participación mundial con un nivel de exportaciones de 680 mil millones de dólares en 1997 y un monto de importaciones de 877 mil millones de dólares en el mismo año. No obstante ello, la economía norteamericana se ha desarrollado basada sobre todo en su mercado interno, el comercio exterior hasta mediados de los noventa representó menos del 20 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB). A partir de entonces la economía estadounidense ha tendido a abrirse más y México se ha constituido en su segundo socio comercial.

En la Cuenca del Pacífico, Estados Unidos y Japón constituyen las dos economías líderes. No obstante la mayor cercanía con el mercado nipón, el norteamericano es para la mayoría de los países de Asia Pacífico el mercado más importante. El interés norteamericano en el Pacífico quedó de manifiesto cuando, al establecer Estados Unidos autoridad formal sobre Oregon y California, el entonces

Secretario del Tesoro Robert J. Walker comentaba en 1848: "Por nuestras recientes adquisiciones en el Pacífico, Asia se ha constituido repentinamente en nuestro vecino, con un plácido océano intermedio que invita a nuestros buques a un comercio mayor que aquel que ofrece Europa junta"¹ Actualmente, cerca de dos terceras partes de las exportaciones de Estados Unidos se destinan a quince de sus vecinos en la Cuenca del Pacífico y a su vez esta región provee 72 por ciento de las importaciones norteamericanas. Europa, por su parte, representa una quinta parte del comercio norteamericano.²

La relevancia de esta economía en la región no sólo se ve reflejada en los vínculos comerciales y de inversión sino en las relaciones transpacíficas más amplias que incluyen aspectos de seguridad y participación en la mayor parte de los organismos de cooperación e integración de la Cuenca del Pacífico. De ahí que resulte importante conocer cuál ha sido el desenvolvimiento económico de Estados Unidos para apreciar mejor su papel preponderante en la región y en el mundo.

Evolución de la economía³

Después de concluida la Segunda Guerra Mundial, la segunda mitad de los años